

Desarrollo como construcción sociocultural: aporte a procesos de intervención*

Fecha de recepción: 12 de abril de 2012
Fecha de aprobación: 4 de junio de 2012

María Cecilia Múnera López**
Liliana María Sánchez Mazo***
Eliana Londoño Gómez****
Melissa Flórez Rojas****
Natalia María Guarín****
Sara López Carmona****

Resumen

El desarrollo entendido como construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente contextualizada se configura en alternativa resignificada que enriquece los debates contemporáneos problematizadores del discurso convencional centrado en el crecimiento económico. Apunta a nuevas formas de comprenderlo y operarlo que otorgan importancia a lo humano, social, político, económico y espacio-temporal en relación integral, sinérgica, sistémica y emergente, siendo su preocupación la realización de sujetos individuales y colectivos que posibilite la constitución de horizontes de sentido en contextos específicos. La fundamentación de esta alternativa sirve para orientar el diseño, la formulación, el seguimiento-evaluación y la ejecución de procesos de intervención conscientes de su papel en la transformación de la sociedad, mediante la construcción de un sistema operativo de desarrollo.

Palabras clave: discurso, desarrollo resignificado, componente operativo, intervención, método, transformación.

- * Artículo resultado de la investigación “Metodología para la valoración de procesos de desarrollo. Estudio de caso, Organismos no Gubernamentales: presencia colombo-suiza, Centros de Formación Familiar y Gerontosalud, 2011”, llevada a cabo por diez investigadores en formación del Programa de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, financiada por el Departamento de Trabajo Social, la Federación Antioqueña de Organizaciones no Gubernamentales y el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI). Investigación vinculada al grupo de investigación en Intervención Social (GIIS), asesorada por Liliana María Sánchez Mazo y María Cecilia Múnera López.
- ** Licenciada en Educación (Ciencias Sociales), Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia. Magíster en Cooperación al Desarrollo, Universidad Libre de Bruselas. Docente especial (pensionada activa), Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. mcmunera@unal.edu.co.
- *** Trabajadora social, Universidad de Antioquia. Magíster en Estudios Urbano-Regionales, Universidad Nacional de Colombia. Profesora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. lily.sanchez@siu.udea.edu.co.
- **** Estudiante de Trabajo Social, Universidad de Antioquia. Integrante del semillero de investigación en planeación y gestión del desarrollo (Sipdes) de los grupos de investigación en Intervención Social (GIIS) y Medio Ambiente y Sociedad (MASO).

Development as a Socio-Cultural Construct: Contributions to Intervention Processes

Development understood as a multiple, historic and territorially contextualized sociocultural construct becomes a redefined alternative that enriches contemporary problem-solving debates of the conventional economic growth centered discourse. It aims towards new ways of understanding and operating it, giving more importance to human, social, politic, economic and space-time aspects in an integral, synergic, systematic and emergent relationship, with a concern on the realization of individual and collective subjects, enabling sense horizons in specific contexts. The structure of this alternative drives design, formulation, follow-up, assessment and execution of intervention processes acknowledging their role in the transformation of society, through the construction of a development operative system.

Keywords: Discourse, redefined development, operative component, intervention, method, transformation.

Desenvolvimento como construção sociocultural: contribuição a processos de intervenção

O desenvolvimento entendido como construção sociocultural múltipla, histórica e territorialmente contextualizada se configura em alternativa ressignificada que enriquece os debates contemporâneos problematizadores do discurso convencional centralizado no crescimento econômico. Aponta a novas formas de compreendê-lo e operá-lo que outorgam importância ao lado humano, social, político, econômico e espaço-temporal em relação integral, sinérgica, sistêmica e emergente, sendo sua preocupação a realização de sujeitos individuais e coletivos, que possibilite a constituição de horizontes de sentido em contextos específicos. A fundamentação desta alternativa serve para orientar o desenho, a formulação, o seguimento-avaliação e a execução de processos de intervenção conscientes de seu papel na transformação da sociedade, através da construção de um sistema operativo de desenvolvimento.

Palavras chave: discurso, desenvolvimento ressignificado, componente operativo, intervenção, método, transformação.

Introducción

La intervención del desarrollo de la sociedad se ha asociado comúnmente con la generación de impactos en el crecimiento económico, que valorado a partir de indicadores ha dado cuenta de las condiciones de vida de la población; dichos impactos se centran en aspectos parciales de la realidad que afectan el crecimiento. Desde esta perspectiva, es necesaria la revisión crítica de las concepciones del desarrollo consideradas, lo cual conduce a proponer, como primera medida, nuevas formas de comprenderlo desde una concepción resignificada como construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente contextualizada, producto del acercamiento a vasta literatura, elaboración permanente de estudios sobre el tema, y ejecución de procesos de intervención con grupos de base en distintos contextos territoriales (Sánchez, 2011, p. 123).

Como segunda medida, trabajar en nuevas formas de operarlo contribuye a la identificación de “expresiones características” (Quintero, 2010, p. 135) de los sujetos y su contexto, a partir de lo humano, social, político, económico y espacio-temporal. Esto implica la configuración de elementos que guíen el diseño, la formulación, el seguimiento-evaluación y la ejecución de intervenciones, así como la movilización de recursos que articule diversos actores para llevarlas a cabo. Este aporte se ofrece como importante herramienta que compromete la promoción, el acompañamiento y la orientación de la transformación de los sujetos individuales y colectivos.

Este artículo se divide en tres partes. La primera presenta una apuesta teórico-conceptual y operativa que resignifica el desarrollo convencional a la luz de discusiones que señalan cercanías y distancias entre diferentes perspectivas. La segunda vincula el desarrollo como construcción sociocultural a los procesos de intervención social señalando como ruta de acción el método integrado en trabajo social y ciencias sociales. Finalmente, se proponen retos de los que derivan opciones innovadoras para procesos de intervención.

1. Premisas teóricas, conceptuales y operativas de desarrollo

1.1. Contextualización teórica

La propuesta teórica que respalda el artículo resulta de la revisión de diversas perspectivas de desarrollo alternativo que no logran contrarrestar el desarrollo convencional constituido como discurso hegemónico, dominante y paradigmático, que tiene como única finalidad el crecimiento económico y que, por el contrario, han sido coaptadas por él. Es el caso de vertientes del desarrollo sostenible cuya preocupación ha consistido en proteger elementos de la naturaleza considerados recursos económicos para garantizar las dinámicas de crecimiento; también, versiones de desarrollo humano cuyo énfasis ha centrado la atención en la transferencia de valor del capital variable (fuerza de trabajo) a las mercancías, y no en la del capital constante, fijo y circulante (elementos de la naturaleza) como alternativa para protegerlos y evitar afectar la estabilidad de la composición orgánica del capital. El aprovechamiento de las capacidades y potencialidades humanas (conceptualizadas como *capital humano* en términos individuales, y *capital social* en términos colectivos) para producir bienes con valor agregado, innovar en los procesos productivos y de mercadeo, y lograr mayor eficiencia para obtener mayores ganancias, lleva a la coaptación de teorías alternativas (Sen, 2000; Sen y Nussbaum, 2002).

Otras interpretaciones del desarrollo humano argumentan que su finalidad debe ser garantizar el bienestar humano, para lo cual centran la atención en necesidades básicas —educación, salud, vivienda e ingreso— pero cuya satisfacción promueve la producción masiva de bienes que al convertirse en mercancías inciden en el crecimiento económico, siendo este la verdadera finalidad. Una versión de desarrollo humano que escapa a la coaptación economicista es la denominada Desarrollo a Escala Humana (Max Neef et ál., 1986). En esta teoría, las necesidades se comprenden desde una perspectiva compleja y su satisfacción desde una aproximación existencial del ser humano, concibiendo dicha satisfacción como finalidad del desarrollo, lo que rompe con la lógica mercantil.

Han tomado fuerza otras perspectivas como la del desarrollo territorial —The Conference of Peripheral Maritime Regions (CPMR), 2008—, que enfatiza asuntos poco considerados en teorías anteriores: los recursos propios de los territorios, las potencialidades, las tradiciones y las “vocaciones”, en un afán por disminuir costos y garantizar intercambios especializados a través de cadenas productivas locales, como manera de protegerse de los impactos negativos y de la inestabilidad económica de la globalización. De esta concepción derivan nociones de desarrollo endógeno y local, desde una posición proteccionista de algunos de estos recursos, pero en el mismo contexto e intencionalidad de aportar al crecimiento económico. La riqueza de estas propuestas no evita que sean hábilmente coaptadas por el enfoque convencional, que enfatiza en la conveniencia de explotar los recursos de los territorios.

Lo anterior muestra como tendencia que cualquier propuesta podría ser coaptada por la convencional. Ante esta situación, teóricos como Escobar (1996) optaron por no presentar alternativas de desarrollo planteando como opción y posición radical la de buscar alternativas al desarrollo. Un ejemplo de ellas es la del Buen Vivir (Gudynas, 2011), fundamentada en cosmogonías indígenas de los aborígenes latinoamericanos¹, que propone transformar los horizontes de sentido de las sociedades occidentales marcadas por su racionalidad consumista, explotadora y dominante de los elementos de la naturaleza y de los mismos seres humanos, advirtiendo otras formas de conocer el universo, de relacionarse con la naturaleza y los seres humanos. Esta integra varias culturas siendo un pensamiento en construcción que no privilegia un saber dominante; así mismo, propone una ética con valores espirituales, afectivos y relativos a las vivencias, en donde la posesión de bienes materiales no da cuenta de su calidad de vida o bienestar, como sí la felicidad y el buen vivir espiritual. Cuestiona la separación entre sociedad-naturaleza, y las plantea como unidad, en la cual el ser humano es integrante de la trama de la vida (Territorio indígena y gobernanza, 2012).

Considerar opciones de transformación de la sociedad distancia cualquier propuesta de posiciones radicales

1 Entre otras: cultura aymara, kichwa, guaraní, ashuar, kuna.

como la de Mendés (citado por Castoriadis et ál., 1980), quien planteaba en la década de los ochenta la necesidad de renunciar a cualquier tipo de finalidad establecida para las sociedades y centrarse en una mirada “parentética”, es decir, en el aquí y el ahora. Lo anterior demostró el camino por explorar que estaba siendo abierto por distintos pensadores, que al expresar una posición crítica frente a la convencional, planteaban elementos que debieran ser inherentes a su perspectiva alternativa.

Algunos de estos pensadores indagaron por el significado del desarrollo y sus implicaciones al aplicarlo en dinámicas de la sociedad (Castoriadis et ál., 1980; Elizalde, 1996; Lebret, 1962). De los aportes de estas propuestas, Múnera (2007) recoge la aproximación semántica al desarrollo y concluye que este se relaciona con un proceso de transformación que parte de una situación inicial y llega a una final. Dicha noción está asociada a la de “desenvolver”, que alude a posibilidades intrínsecas de aquello que se transforma; por tanto, su resultado está prefigurado desde el comienzo. En los seres orgánicos, las condiciones de inicio y las finalidades están determinadas por las características genéticas de cada especie, mientras que en procesos abstractos, por ejemplo, desarrollar una idea, las intencionalidades son dadas por individuos quienes a su vez delimitan las condiciones de inicio y los procesos de transformación. Este desarrollo resignificado se denomina construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente contextualizada.

Cuando se plantea el desarrollo de la sociedad se alude a un asunto abstracto que involucra finalidades establecidas para grupos humanos contextualizados en circunstancias históricas y territoriales concretas, y a procesos que requieren referentes conceptuales, teóricos y operativos. En síntesis, en todo proceso de desarrollo de la sociedad entran en juego tres elementos: horizontes de sentido o finalidades, condiciones de inicio, y características del proceso de transformación, los cuales son definidos por grupos humanos como una opción social, cultural y política. Tener claro lo que antecede permite organizar las distintas teorías de desarrollo de acuerdo con sus finalidades, y comprender cuáles de ellas pertenecen al enfoque convencional, con el crecimiento económico como finalidad. Frente a estas, el desarrollo resignificado no

ofrece finalidades específicas, ya que son definidas desde las bases sociales organizadas; además, este “enfoque” considera otras características estructuradas por dimensiones que configuran una propuesta conceptual.

1.2. Fundamentación conceptual

1.2.1. Dimensión humana

Sujeto como ser integral: físico, biológico, social, político, económico, afectivo, espiritual, consciente de sus emociones y capacidades para transformar, dinamizar, recrear la realidad, relacionarse y asumir sus actos, activar el pensamiento y la reflexión en torno a su contexto. Reconoce su pasado, identifica dinámicas de su presente e imagina su futuro afirmando su libertad y construyendo una identidad que requiere la interpretación de la propia historia, de los vínculos significativos con otros y de la búsqueda de un sentido de vida. Esta conciencia de su ser permite incorporarse de manera *libre*, implicando independencia y autonomía, participación y responsabilidad, acordes con las razones que impulsan su accionar (Martínez, 2000). Suscita la ampliación de sus oportunidades políticas, sociales y económicas, así como las posibilidades creativas y constructivas para orientar su vida a través de la identificación de horizontes de sentido, contribuyendo a su autorrealización en tanto agenciamiento de capacidades, habilidades y potencialidades (Sen, 2000).

Lo ético requiere de valores asociados con “los principios por los que se debe regir la conducta y por las razones por las cuales nuestros actos, fuente de nuestras costumbres, son buenos o malos, correctos o incorrectos, lícitos o ilícitos” (Alarcón, 2003, p. 3). Los valores, las normas y las costumbres son definidas de forma particular en cada sociedad; por este motivo, esta característica presenta variaciones de acuerdo al contexto. Se respetan y promueven los derechos proclamados universalmente (Rawls, 1996), pero también los valores vigentes en las localidades (Gudynas, 2011). El sujeto, en tanto toma conciencia de su propia existencia, la *dota de sentido* marcando objetivos para ella. Lo anterior se manifiesta en sus proyectos de vida y capacidad de crear imaginarios, significados, valores y experiencias compartidas que dan

cuenta de su constitución subjetiva, concediendo direccionamiento a sus actuaciones.

1.2.2. Dimensión sociopolítica

Las diferencias socioculturales se conciben como potencialidad para la construcción sociocultural, dado que posibilitan el intercambio múltiple de conocimientos, información, ideas, opiniones e imaginarios; el reconocimiento de capacidades, y la visualización de alternativas para la solución de problemas comunes. Dan la posibilidad de pertenencia simultánea a múltiples organizaciones, grupos o proyectos sociales, constituyéndose el sujeto en elemento articulador. Así mismo, admiten la definición de nuevas identidades al reconocer las particularidades y resignificarse a partir de la percepción de aquellos con quienes se relacionan, y la conectividad entre las diferentes opciones culturales y el establecimiento de niveles de convivencia. Esto posibilita la constitución de lazos desde formas de ser, estar, proyectar su existencia y construir proyectos en común, cimentando la *base social* entendida como la estructura que fundamenta la sociedad, es decir, la colectividad de sujetos libres, conscientes y organizados, que actúan públicamente. Se comprende como el conjunto de grupos organizados en torno a horizontes de sentido compartidos.

Se basa en una comprensión de *la democracia* desde la vida cotidiana en las esferas social y cultural; implica un replanteamiento de las relaciones de poder y autoridad a través de interacciones horizontales de diálogo y comprensión del otro; da cabida a una democracia económica donde los bienes y servicios se intercambian entre personas que han establecido vínculos y son sensibles a las necesidades de otros, no necesariamente miembros de sus grupos primarios. Se proyecta hacia la democracia política, entendida como puesta en escena de los propósitos colectivos en escenarios públicos, haciendo posible que los integrantes de una sociedad sean agentes de su propio desarrollo. La democracia tiene que ver con la posibilidad de construir el proyecto de sociedad desde la base, de manera endógena y autodeterminada.

El autodireccionamiento significa orientar procesos de desarrollo desde la base social; propone dotarlo de intencionalidades propias. Contempla los caminos que

los sujetos, de manera partícipe y autónoma, hacen del proceso en función de horizontes de sentido colectivo expresados en términos de objetivos comunes y metas factibles basadas en el aprovechamiento de elementos contextuales internos y externos. Con la *autorregulación* se reconoce en los sistemas sociales su capacidad de adaptación, estabilización, control y respuesta a los elementos entrópicos, permitiendo mantener su individualidad, autonomía e identidad. Implica la conservación del equilibrio entre los elementos que componen un sistema en relación con las dinámicas externas e internas que puedan llegar a afectar su proceso. Se asocia a la noción de sustentabilidad, es decir, la posibilidad de mantener el desarrollo en el tiempo.

1.2.3. Dimensión económica

En la economía humanista (Max-Neff et ál., 1986) y en la teoría económica comprensiva y de solidaridad (Razeto, 1988, 2001), el ser humano se concibe como sujeto consciente, que reconoce una ética de responsabilidad individual y social con modos de pensar y acciones dirigidas hacia la fraternidad humana, la integración de vínculos de amistad, solidaridad y reciprocidad, que sugieren trascender lógicas económicas capitalistas.

Las *dinámicas económicas comprensivas* son aquellas en las que se reconocen múltiples intercambios económicos entre seres humanos, no exclusivamente mediatizados por la moneda; de este modo, la producción de riqueza y la acumulación no se constituyen en horizontes de sentido. Abarcan formas alternativas de financiamiento, producción, intercambio y consumo en donde se toma conciencia del cuidado de la naturaleza, reconociendo vínculos de vida que la une a los seres humanos de manera orgánica. Los elementos de la naturaleza son considerados componentes sistémicos de comunidades de vida, cuya afectación genera desequilibrios profundos (Gudynas, 2010). Por otra parte, Razeto (1988) propone una organización y relacionamiento sinérgico de los recursos económicos agrupados en seis factores económicos: la tecnología, el trabajo, los medios materiales, los medios de pago, el campo administrativo o gerencial y el Factor “C” o “Comunidad” que lo aporta como nuevo

elemento, todos estos en vía de ser valorizados, potenciados y articulados en el proceso.

La *autoproducción* resalta la utilización de las capacidades de los sujetos y potencialidades de los territorios, en lugar de depender de recursos exógenos que generan dependencia e incertidumbre. Se plantea su identificación, así como los elementos significativos de su historia, su cultura, los vínculos de filiación existentes o que se construyen entre sujetos y entre estos y sus territorios. La utilización *de recursos no convencionales*, producto de la construcción subjetiva y colectiva de la base social, se convierte en prioridad, lo que significa recurrir a mecanismos de producción e intercambio de bienes a través de mecanismos no monetarios. Se caracterizan como medios que movilizan potencialidades sociales, generan otros recursos y no se agotan en el tiempo, por el contrario, se incrementan con su uso, como la solidaridad, la conciencia, la cooperación (Max Neef, et ál., 1986), logrando el reconocimiento de nuevos recursos tangibles e intangibles. Articulados a los procesos de desarrollo, contribuyen a la transformación creativa del mundo, y la generación, el desarrollo y el uso de la ciencia y la tecnología para la conservación y renovación de elementos de la naturaleza.

1.2.4. Dimensión espacio-temporal

Lo *autorreferenciado e históricamente contextualizado* alude al desarrollo enmarcado en un contexto histórico, que tiene en cuenta las memorias de sus habitantes, y los procesos de transformación física, social, cultural, política, económica y espacial de los territorios. Estos elementos se constituyen en referentes propios, base para configurar sentidos de pertenencia, motivaciones e intencionalidades que influyen directa e indirectamente en el proceso de desarrollo. La fuerza que poseen las organizaciones sociales locales en conexión con otros actores para la realización de sus horizontes refiere a lo *autopropulsado*: la generación de dinámicas endógenas a partir de la potenciación de los propios recursos fortalece su capacidad de resiliencia y la posibilidad de mantener el proceso en el tiempo a pesar de las adversidades. Cada localidad logra sostenibilidad al reconocer sus fortalezas sin desconocer las oportunidades ofrecidas desde el exterior por procesos generados en ámbitos mayores.

El proceso de desarrollo se territorializa y articula dinámicas macro y microsociales al tener en cuenta las particularidades de los territorios visibles en su materialidad, las construcciones socioculturales y las prácticas que lo semantizan; de allí que sea el resultado de múltiples y diversos sentidos otorgados a la materialidad por parte de quienes lo habitan (Gutiérrez y Sánchez, 2009). El sentido territorial del desarrollo conduce a la incorporación y vinculación permanente de dinámicas macro y micro, de manera que lo fortalezcan.

La relación entre las dimensiones del desarrollo realiza su carácter integral, sistémico, sinérgico y emergente. La idea de que el desarrollo es un proceso articulador permite comprender que cada una de las características precisa de la existencia de las otras.

El carácter integral implica la interdependencia, confluencia y afectación recíproca tanto de los componentes social, económico, político, cultural, físico y natural

de la realidad, como de las características del proceso de desarrollo. Se configura como sistema en tanto relaciones e interdependencias hacen que el proceso se establezca como un todo indivisible, donde la interacción de sus elementos es mayor que la suma de sus partes; está dotado de energías neguentrópicas, internas o externas, que aportan estabilidad y contrarrestan las entropías que lo desestabilizan. Así mismo, se evidencia su carácter sinérgico, cuando la variación de uno de sus elementos afecta los otros, tanto en términos positivos o negativos para la realización de la finalidad. Las interacciones entre los elementos de un sistema conllevan la emergencia de nuevas situaciones que pueden ser reincorporadas al mismo sistema, transformándolo y otorgándole otras características.

A continuación se presenta la proyección operativa del desarrollo derivada de la vinculación teoría-praxis como guía para los procesos de intervención social (tabla 1).

Tabla 1. Sistema categorial de desarrollo

Características	Descriptorios	Atributos
Dimensión humana		
Sujeto	Conciencia de su ser integral	Autoconocimiento de características que permita reconocerse y definirse Acciones realizadas por el sujeto que expresan su ser integral
	Identidad	Narración de sí mismo
		Proyección de sí mismo a partir de la identificación de sentidos de vida
		Diferenciación de sí mismo con relación a otros
		Semantización de acontecimientos, objetos, ideas
Dignidad humana	Valoración propia expresada en derechos y deberes, y en el sentido de merecimiento	
Libertad	Autonomía	Razones que impulsan el accionar personal
	Orientación de la propia vida	Identificación de horizontes de sentido
	Opciones de realización	Identificación y valoración de múltiples posibilidades de acción
	Decisión	Elección entre múltiples opciones.
	Realización de acciones	Habilidades y capacidades puestas en acción por el sujeto
Ético	Valores universalmente reconocidos	Reconocimiento y aplicación de derechos universales Responsabilidad frente a derechos y deberes
	Coherencia entre pensamiento y acción	Justificación de acciones correspondientes a formas de pensamiento
	Valores propios de cada cultura	Identificación de valores particulares expresados en dinámicas territoriales
	Valores emergentes	Incorporación de valores no considerados al inicio del proceso

CONTINÚA

Dotado de sentido	Construcción de horizontes de sentido individual y colectivo	Identificación de opciones de vida valoradas de manera compartida
	Elementos significativos	Identificación de imaginarios movilizadores tanto de realización como de mediación Sentido de pertenencia que adquieren los sujetos
Dimensión sociopolítica		
Características	Descriptores	Atributos
Diferencias culturales	Diversidad características de sujetos	Identificación de manifestaciones socioculturales provenientes de diferencias
		Posibilidad de contraste a partir de las manifestaciones de las diferencias
	Respeto y valoración por la diferencia	Expresiones positivas relacionadas con las características de otros
		Resolución de problemas desde la diferencia
Construcción colectiva a partir de horizontes compartidos	Aporte propositivo desde las formas de pensamiento, valores y conocimientos Espacios de discusión para la comprensión de formas de ser, pensar y actuar diferentes	
Base social	Capacidad asociativa	Convergencia en asuntos comunes mediante la expresión de significados e intereses compartidos
		Convergencia en proyectos comunes
		Creación o activación de organizaciones sociales de primer, segundo y tercer nivel
		Permanencia activa de las organizaciones en el tiempo
	Actividades realizadas para fortalecer vínculos y conexiones	
	Comunicación reflexiva	Formas comunicativas que permitan la interacción entre sujetos
Identidad colectiva	Características comunes observables	
Democrático	Democracia social	Vínculos sociales creados desde afinidades y motivaciones
		Participación en asuntos comunes
	Democracia cultural	Relaciones horizontales ancladas en la vida cotidiana
	Democracia económica	Prácticas solidarias
		Mecanismos para la asignación, distribución y redistribución de recursos
	Democracia política	Posibilidad de realización de acciones de acuerdo con valores propios
		Configuración de escenarios públicos para la participación
Democracia territorial	Posibilidad de transitar y usar libremente el territorio	
Democracia formal	Normas y costumbres explícitas que reflejen sentidos colectivos, sean flexibles y adaptables a los cambios	

Autodirección	Direccionamiento del proceso en función de un horizonte de sentido	Identificación de finalidades establecidas por los sujetos	
		Acciones comunes	
	Metas factibles	Imaginario colectivo materializados en metas	
	Aprovechamiento del contexto para alcanzar finalidades	Uso de elementos del contexto	
Autorregulado	Autoorganizado	Identificación de gestiones organizativas	
	Aprovechamiento del contexto para dinamizar el proceso	Incorporación de contexto interno y externo	
	Mecanismos de control del contexto negativo al proceso	Prácticas de mitigación de amenazas y reducción de vulnerabilidades	
	Respuesta a cambios en el contexto	Surgimiento de nuevas orientaciones, implementación de mecanismos, estrategias que denoten gestión organizativa	
	Sustentabilidad y resiliencia	Identificación de elementos que viabilizan el sostenimiento del proceso	
Dimensión económica			
Características	Descriptor	Atributos	
Dinámicas económicas comprensivas	Interacción sinérgica entre factores económicos	Acciones articuladoras de factores económicos	
	Delimitación racional del uso de recursos	Acciones orientadas al uso racional de recursos	
	Formas alternativas de financiamiento		Posibilidad de acceso a sistemas financieros de bajo interés, sin interés, bajo monto y bajo plazo
			Capacidad de generar recursos financieros alternativos coherentes con el horizonte de sentido
	Formas alternativas de producción		Identificación de unidades económicas para la construcción de vínculos solidarios y de afecto donde se comparte el conocimiento, teniendo como base las relaciones horizontales y el trabajo compartido
			Capacidad de organizar, impulsar y sostener en el tiempo organizaciones económicas
	Formas alternativas de intercambio		Mecanismos que dan cuenta de formas alternativas para la obtención e intercambio de bienes
Formas alternativas de consumo		Identificación de expresiones que denoten satisfacción de los sujetos al usar de manera racional los bienes	
Articulación de recursos no convencionales con la economía convencional		Capacidad para articular creativamente recursos no convencionales con convencionales	

CONTINÚA

Autoproducido	Adecuación de fines y medios a la realidad local	Definición de fines y medios que den cuenta de la realidad local
	Autogestión	Capacidad de análisis, reflexión y deliberación colectivos
		Autonomía en la toma de decisiones
	Reconocimiento de la participación en la dinámica del proceso	Prácticas o normas que incorporan la participación
	Dinamización de recursos y factores propios	Identificación de recursos propios como insumos de procesos en función de fines colectivos
Relaciones de correspondencia con comunidades de vida	Prácticas de interacción armónica con el medio natural para su aprovechamiento y uso	
Incorporación de recursos no convencionales	Identificación y valoración de recursos no convencionales	Recursos no convencionales empleados en el proceso
	Desarrollo de ciencia y tecnología	Creación, adaptación y uso de conocimientos y tecnologías acordes con las realidades locales
	Mecanismos para la identificación y renovación de energías	Identificación de energías propias y alternativas
	Reconocimiento del saber ancestral y popular	Identificación de conocimientos específicos otorgados por la experiencia
	Cultura solidaria	Constitución de redes de apoyo
Dimensión espacio-temporal		
Características	Descriptorios	Atributos
Autorreferido e históricamente contextualizado	Conocimiento y valoración de lo propio	Identificación de potencialidades para desarrollar a partir de elementos que permanecen en la memoria
	Configuración de lugares	Identificación de lugares propios con significados que posibiliten la comunicación, cercanía, aprehensión, cambio
	Proyección temporal	Definición de plazos para la realización de las finalidades del desarrollo
Territorializado	Materialidad	Área física comprometida
	Configuración socio-cultural	Interacción social promovida para la construcción del territorio
		Imagen objetiva que jalona el desarrollo con expresión territorial
Semantización	Identificación de elementos simbólicos y representativos derivados del proceso expresados en el territorio	
	Elementos significativos del territorio incorporados al proceso	

Autopropulsado	Generación de dinámicas endógenas	Capacidades propias para alcanzar finalidades del desarrollo
	Creatividad y capacidad de reinterpretar continuamente la realidad	Identificación de recursos y potencialidades propias para la activación de procesos
	Dinámicas autogestivas	Capacidad de orientar dinámicas de desarrollo a partir de estructuras organizativas articuladas a los territorios
	Sostenibilidad del proceso	Participación permanente de la base social organizada
Dinámicas macro-micro sociales	Relación micro-macro	Identificación e incorporación permanente de elementos derivados de dinámicas macro y micro que confluyen fortaleciendo el proceso
	Incidencia de los procesos micro en los macro	Alteraciones observables y reconocidas de dinámicas macro derivadas de procesos micro
	Resistencia frente a la cooptación o imposición de dinámicas exógenas, consideradas negativas	Prácticas de resistencia frente a la imposición o cooptación de dinámicas exógenas, consideradas negativas

2. Procesos de intervención orientados a la construcción sociocultural

Una vez definidos los debates y contenidos del desarrollo que llevan a la construcción de horizontes de sentido colectivos como premisa de toda acción transformadora, es pertinente referir la intervención social en tanto escenario y proceso orientador de desarrollo, siendo pertinente que a la vinculación “intervención-desarrollo” le anteceda el planteamiento de las principales discusiones latinoamericanas en torno a la intervención.

El término intervención proviene del latín *inter venire*, “venir entre”, o latino *intervenio* “interponerse”; de allí que haya sido asociada con nociones como mediación, intersección, ayuda, cooperación, o bien, intromisión, injerencia, intrusión, coerción, represión, actuación o interacción (Cifuentes y Camelo, 2006, p. 173). La mudanza de sus nociones problematiza su carga positivista y asistencialista, atribuyéndole un carácter reflexivo, participativo y fundamentado. Muñoz y Vargas (2011) advierten la importancia de su recreación al otorgarle nuevas formas de comprenderla, relacionadas con su carácter

como acción mediática, proceso de cambio que ocurre, de acuerdo con Matus (1999), en contextos específicos como fundamento para su comprensión y configuración.

Ahora bien, es posible definir la intervención social como las acciones realizadas por diferentes instituciones u organizaciones que buscan generar cambios positivos en las realidades de los sujetos a partir de apuestas éticas y políticas. En este sentido, la intervención profesional direcciona una “acción social consciente y deliberada, que se realiza de manera expresa, integra supuestos ideológicos, políticos, filosóficos con procedimientos metodológicos en fundamentaciones que la sustentan” (Cifuentes y Camelo, 2006, p. 173); ambas se retroalimentan. Aquín (1994), por su parte, asume que “no basta actuar para entender. La intervención requiere respaldarse en una teoría que dé cuenta de ella y posibilite la crítica”; de este modo, el desarrollo resignificado contribuye a los procesos de intervención social como guía para promover acciones sociales orientadas a la transformación de los sujetos individuales y colectivos capaces de construir su propia realización, siendo punto de partida para la acción profesional; asimismo,

estimula la configuración de estrategias, técnicas y procedimientos englobadas en el “diagnóstico, la programación, el seguimiento y evaluación, y la ejecución” (Gutiérrez y Sánchez, 2009, p. 70) como momentos fundamentales para su puesta en marcha.

En ciencias sociales estos momentos constituyen el método integrador de la planeación (MIP) (Gutiérrez y Sánchez, 2009, pp. 72-88) considerado como la proyección operativa de procesos de intervención orientados al desarrollo como construcción sociocultural. Tal perspectiva reconoce como principal debate latinoamericano la mirada lineal de los métodos de intervención social (Ander-Egg, 1981; Kisnerman, 1998; Mendoza, 1990; Barreix y Castillejos, 1997; Vélez, 2003; Aylwin et ál., 1999), trascendiendo tal concepción a la de proceso, en tanto conjuga etapas cíclicas, sucesivas, complementarias e interrelacionadas que adquieren una noción flexible, en permanente deconstrucción, construcción y reconstrucción, y sistema continuo, dinámico, sostenible y participativo² (Gutiérrez y Sánchez, 2009).

La intervención social propende por “atender y anticipar las demandas colocando las técnicas en su debido lugar y construyendo alternativas que sean viables a un tipo de exigencias y ordenamientos alternativos diferentes a los del capitalismo salvaje” (Vélez, 2003, p. 87). De esta manera, el método planteado constituye un recurso que respalda la acción y posibilita la realización de horizontes de sentido.

Los momentos del método permiten gestionar el desarrollo de manera flexible, vinculante y complementaria; el *diagnóstico* implica el conocimiento, el análisis y la interpretación de contenidos humanos, sociopolíticos y económicos de los sujetos y de la realidad en que se inscriben, en una temporalidad y espacialidad dadas; identificar la magnitud y naturaleza de intereses, prácticas, situaciones problemáticas, factores causales, conocimientos acumulados y recursos para ser priorizados y delimitados de manera viable y factible. Lo anterior se torna insumo básico para la toma de decisiones respecto

al rumbo que direccionará el proceso, siendo fundamento y soporte de los momentos posteriores.

La *programación* orienta la definición de horizontes de sentido colectivos posibles de proyectarse en situaciones futuras deseables de alcanzar, fijando para ello metas, visualizando estrategias, tiempos, líneas de acción, instrumentos, recursos convencionales y no convencionales más apropiados plasmados en planes, programas y proyectos, los cuales responden a las características de los sujetos y de su contexto.

El *seguimiento y la evaluación* se materializan en un sistema de indicadores para la valoración y medición del desarrollo que contribuya a monitorear el camino hacia el logro de los horizontes de sentido definidos que facilite el redireccionamiento del proceso y los insumos necesarios para su evaluación. La sistematización de procesos de intervención social orientados al desarrollo genera conocimientos y aprendizajes comprometidos con la transformación de la realidad.

La *ejecución* posibilita la puesta en marcha del proceso apoyada en el conocimiento previo de los sujetos y de su contexto identificado en el diagnóstico, la programación diseñada para la intervención de la realidad, el seguimiento y la evaluación. Con la ejecución se garantiza el hacer realidad los horizontes de sentido planeados, direccionados y controlados. En este momento se espera que actúe el carácter recursivo del método, entendido como la vuelta al diagnóstico de la realidad inicial, comenzando con ello un nuevo proceso de desarrollo.

De acuerdo con lo anterior, adquiere sentido la aplicación de la base operativa de desarrollo en los distintos momentos que problematizan las concepciones convencionales de desarrollo al dotarlo de un contenido ressignificado, desmitificando la linealidad y rigurosidad de los procesos de intervención y estableciendo vinculaciones flexibles entre conocimiento y acción. Desde cada momento deben disponerse lineamientos, estrategias e instrumentos necesarios que posibiliten la aplicación en procesos de desarrollo, inaugurando nuevas rutas para el ejercicio profesional.

2 Como forma de acción consciente y voluntaria de ser, hacer y tomar parte en un proceso social (Gutiérrez y Sánchez, 2009, p. 74).

3. Reflexiones acerca del quehacer profesional

El desarrollo entendido como construcción sociocultural propone una concepción de sujeto integral que valora la multidimensionalidad en la que se encuentra inmerso, e incentiva la realización de horizontes de sentido colectivos. Esta perspectiva no se plantea como modelo único para orientar procesos de la sociedad, pero sí como punto de partida para entender y vincular a los sujetos como protagonistas de tales procesos, siendo promotores de las transformaciones de sus territorios, reconociendo y valorando la diferencia. Por tanto, invoca un cambio en la perspectiva de las ciencias sociales y trabajo social que incluya:

- La innovación y recreación de metodologías guía de procesos de intervención social desde, para y con los sujetos constructores de su propia realidad, con la intencionalidad de potenciar sus capacidades a fin de generar procesos adecuados a las particularidades de cada contexto, conscientes y generadores de prácticas corresponsables desde su esencia humana y colectiva, teniendo en cuenta el entorno natural que le rodea.
- La reconfiguración constante de sus objetos de acción y conocimiento debido al dinamismo que presenta la sociedad como sistema, requiriendo actualizar *opciones metodológicas* para la valoración de procesos de desarrollo contemporáneos a partir de procesos investigativos que permitan relacionar teoría-praxis.
- La aplicación conceptual y operativa propuesta en distintos contextos, resaltando la importancia de que la intervención social sea un proceso y escenario para la construcción colectiva, resultado del trabajo en red y de la iniciativa de la base social; orientación de procesos de desarrollo planificados que contribuyan a la valoración de su impacto en sujetos y territorios, y la fundamentación de la praxis a partir de nuevos elementos teóricos que permitan leer la realidad de forma integral.

Referencias

- Alarcón, R. (2003). *Hacia una reflexión ética en la universalidad: didáctica deontología y la axiología*. Tunja: Uniboyacá - Centro de Investigaciones para el Desarrollo (Cipade).
- Ander-Egg, E. (1981). *Metodología del trabajo social*. Madrid: Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas.
- Aquín, N. (1994). Por qué desarrollar la especificidad. *Revista de trabajo social y ciencias sociales*, 8, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.
- Aylwin de Barros, N., Jiménez de Barros, M., Quesada, M. (1999). *Un enfoque operativo de la metodología de trabajo social*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Barreix, J. y Castillejos, S. (1997). *Metodología y método en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Boisier, S. (2009). *Sinergia e innovación local*. Semestre Económico, 12 (24), 21-35.
- Castoriadis, C. Domenach, J. Attali, J. Masse, N. (1980). *El mito del desarrollo*. Barcelona: Kairos.
- Cifuentes, R. y Camelo, A. (2006). Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social. *Tendencias y Retos*, 11, 169-187.
- Escobar, A. (1996). *La Invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Santa Fé de Bogotá: Norma.
- Elizalde, A. (29 y 30 de agosto de 1996). *Desarrollo social y desarrollo humano: desarrollo y democracia*. Ponencia preparada para el Seminario Internacional: "La gerencia social como desafío para el desarrollo", Universidad de La Salle, Santa Fé de Bogotá, Colombia.
- Gudynas, E. (2010). Tensiones, contradicciones y oportunidades desde la dimensión ambiental del Buen Vivir, En: Vivir bien, ¿paradigma no capitalista? (I. Farah H. y L. Vasapollo, coords), Cides, UNAS y Plural, La Paz.
- Gudynas, E. (febrero de 2011). Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*. Agencia Latinoamericana de Información, 462, 1-24.
- Gutiérrez, A. y Sánchez, L. (2009). *Planeación para el desarrollo del territorio: perspectiva contemporánea*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Lebret, L. (1962). Dynamique concrete du développement. *Population*, volumen 17 (4), 790-791. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/pop_0032-4663_1962_num_17_4_10371
- Martínez, E. (2000). *Ética para el desarrollo de los pueblos*. Madrid: Trotta.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas de Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- Max Neef, M., Elizalde, A., Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Chile: Fundación Dag Hammarskjöld.
- Mendoza, M. (1990). *Una opción metodológica para el trabajo social*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Múnera, M. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Medellín: Escuela del Hábitat Popular-Cehap, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Muñoz, N. y Vargas, P. (2011). *Trabajo social e intervención profesional: aportes para el debate sobre la configuración disciplinar*. En I Simposio: "Política social y Trabajo Social: desarrollo histórico y debates actuales". IV Encuentro del Grupo Interuniversitario

- de investigadores en Trabajo Social (GIITS), “historia, identidad e intervención profesional: los desafíos de la política social”, realizado en Argentina, Buenos Aires, del 13 al 15 de abril de 2011.
- Quintero, V. (2010). *Impacto social. Evaluación de proyectos de desarrollo*. Cali: Impresora Feriva S.A.
- Rawls, J. (1996). *El derecho de los pueblos*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Razeto, L. (1988). *Economía de solidaridad y mercado democrático: “Fundamentos de una teoría económica comprensiva”*. Santiago: PET.
- Razeto, L. (2001). Desarrollo económico y economía de solidaridad. El desarrollo como expansión, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo. *Polis*, 1(1), 321-348.
- Sánchez, L. (ed.), (2011). *Planeación para el desarrollo: utopía realizable. Estudio de Caso programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo, 2004-2007, Comuna 1 Popular, Municipio de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Sen, A. y Nussbaum, M. (2002). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Territorio indígena y gobernanza (2012). *Buen vivir*. Disponible en: http://www.territorioindigenaygobernanza.com/web/index.php?option=com_content&view=article&id=107&Itemid=106
- The Conference of Peripheral Maritime Regions (CPMR) (junio de 2008). *El enfoque territorial del desarrollo: por una ayuda más eficaz y estratégica*. Disponible en: http://www.crpm.org/pub/docs/172_es-reponse-issuepaper-dev.pdf
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.